

decorativos —estatuas de apóstoles, figuras de ángeles, efigies de profetas, frontón con la imagen del Redentor, intradós con la Virgen, y la Santa Cena y el Padre Eterno sosteniendo a Jesús crucificado en el espacio entre el dintel y la arcada— son de calidad estética superior a lo restante ya descrito del pórtico.

La longitud total del templo es de 130 metros, correspondiendo 77 metros a las naves, y su anchura de 60 metros. La nave mayor tiene 20 metros de anchura y 42 de elevación, o sea 14 más que las laterales. Estas cifras proclaman la inusitada amplitud del interior, uno de los mayores del mundo, por virtud de lo cual esta catedral es, según el tratadista Calzada, la que más depura la tendencia del estilo ojival a obtener grandes espacios desembarazados, con su amplia nave y sus altos y delgadísimos apoyos. El visitante así lo advierte desde el primer momento, máxime dada la abundancia de huecos —abiertos ya los ventanales que durante siglos permanecieron cegados— que dejan penetrar torrentes de luz a través de bellísimas vidrieras policromas, así como por el hecho de ser posible la completa perspectiva visual, pues no existe el obstáculo del coro, hace tiempo trasladado a la capilla mayor o real, que hace de presbiterio. No es extraño, pues, que Lovedán haya es-

critado, refiriéndose a esta catedral: “Es la más bella victoria del espíritu luchando contra la materia que se consiguió en la Edad Media”.

La capilla mayor constituye la parte del interior que ofrece alguna riqueza ornamental. Se halla al fondo de la nave, en cuyo testero, o sea encima de la entrada, está el más enorme rosetón conocido, cuyas tracerías dibujan el llamado signo de Salomón, y tienen cabecera cuadrada, que se transforma en poligonal mediante trompas de ángulo, y ojivas en repisas con diez estatuas bajo doseletes, al mismo nivel que las ventanas. En la parte inferior del muro del fondo existe una tribuna descubierta, de madera, de estilo mudéjar, con finas esculturas, y debajo de ella dos escaleras que conducen a la espléndida silla episcopal, de mármol, en un nicho gótico. Al nivel de la tribuna, debajo de otro gran rosetón del hastial, está la entrada a la capilla de la Trinidad, que se cree fué la primitiva capilla real, cerrada por magnífica reja, cuya planta ofrece la misma forma, si bien más pequeña, que la capilla mayor, donde se hallan los sepulcros de los reyes mallorquines Jaime II y Jaime III. Al primitivo retablo fué antepuesto otro, y colocada allí la sillería del coro en la reforma, no completamente afortunada, del arquitecto Gaudí —sillería

*Fachada principal de la Lonja de Palma de Mallorca.*

